

Acoso escolar: 'BULLYING'

El 'bullying' es un término anglosajón que se utiliza para designar el fenómeno del acoso escolar. Se da cuando un niño es intimidado por sus compañeros de escuela a través de insultos verbales, ataques físicos y/o agresiones psicológicas, que convierten la vida de la víctima en una pesadilla y afectan, por lo tanto, su estabilidad emocional y su autoestima.

Existen investigaciones que indican que los estudiantes que son objeto del acoso continuado por parte de sus compañeros de escuela cambian su manera de comportarse, desarrollan un carácter introvertido y pueden llegar a sufrir una depresión. Hay que pensar que un niño no manifestará los síntomas de la depresión igual que lo hace un adulto, porque el niño continuará haciendo las tareas diarias: irá a la escuela cada día e incluso seguirá realizando las actividades extraescolares de forma aparentemente normal.

Por este motivo los padres debemos estar alerta cuando percibimos signos de que a nuestro hijo le puede estar pasando alguna cosa, ya que probablemente se reflejará de alguna forma en su comportamiento. Si el niño no quiere ir al colegio, muestra desmotivación por las tareas de la escuela, tiene problemas académicos, manifiesta conductas imprevisibles, sufre trastornos del sueño o siente dolores (de cabeza, de barriga), podemos hallarnos ante síntomas de que está siendo víctima del acoso escolar. La incontinencia urinaria y las regresiones en su desarrollo son también posibles reacciones a un caso de bullying.

Generalmente, la víctima no explica abiertamente lo que le está sucediendo. Son muy pocos los niños que se lo dicen a sus profesores o a sus padres, puesto que ellos mismos se avergüenzan y dado que se sienten amenazados, tienen miedo de las reacciones de todo el mundo. Los niños intimidados suelen ser atacados en base a algún rasgo que los hace diferentes del resto de sus compañeros: son más altos, o más obesos, o de una etnia distinta a la mayoritaria, o especialmente tímidos.

En cuanto a los agresores (los que ejercen el acoso o bullying), su perfil responde a menudo al de un niño inseguro y con carencias afectivas. Un tanto por ciento elevado son niños que han visto y ven mucha violencia (física o verbal) en casa, e incluso hay que contemplar la posibilidad de que ellos mismos sean víctimas de maltratos psíquicos o físicos por parte de su familia. En todo caso, cuando un niño se convierte en agresor, su objetivo es sentirse poderoso. Normalmente no suelen actuar solos, sino que se rodean de un grupo de amigos que refuerzan su actuación.

Lo primero que hemos de hacer los padres si nos enteramos de que nuestro hijo padece bullying es ir a hablar con el profesorado. Debemos apoyar en todo momento al niño e intentar averiguar quiénes son sus agresores. Para evitar que la situación llegue a producirse y erradicar el bullying, es muy importante que eduquemos a nuestros hijos con tolerancia; hay que enseñarles a que las palabras que aprenden para protestar no las utilicen también para insultar, a que no recurran a los golpes y a que sean empáticos (que sepan ponerse en el lugar del otro y entender sus actitudes y reacciones). Y, sobre todo, hay que darles seguridad y mucho afecto.